

# Frente libertario

Madrid, 25 de agosto de 1938 || Editado por el Comité de Defensa confederal, del Centro || NUMERO 561

## ESA ES LA DOCTRINA

### Todo gobierno de origen lícito es el gobierno de los combatientes

Celebramos haber dado lugar con nuestros comentarios a determinadas adhesiones, innecesarias por obligadas, a que se haya recordado, desde tribunas de la Prensa diaria, como también desde la autorizada "Voz del Combatiente", que no olvidamos es órgano del Ejército del Centro, la buena doctrina que conviene observar para que no demos, en el interior ni en el exterior, la impresión de una exuberancia que nos dañe.

La buena doctrina a que aludimos queda así expresada por "La Voz del Combatiente": "Para nosotros, combatientes, todo Gobierno de origen lícito —que salga de la decisión y voluntad indiscutibles del pueblo y de los órganos supremos del Estado— es nuestro Gobierno. Merece nuestra más absoluta adhesión y apoyo, y le servimos, en el afán único y exclusivo hoy de hacer y ganar la guerra, con plena lealtad. No nos cumple ni a los soldados, ni a los jefes, ni a los comisarios interpretar las necesidades políticas del país bajo el prisma de nuestras personales concepciones y criterios. Somos todos soldados de la nación. Esta tiene sus órganos, y ellos son los únicos encargados de interpretar y decidir en orden a todas las necesidades y contingencias. Nuestro uniforme y la adscripción que hemos hecho a la causa de todo el pueblo, lo imponen así."

Evidente. El militar, de cualquier categoría, no tiene opción. Y porque no la tiene y se limita a cumplir disciplinadamente los mandatos de cualquier Gobierno "que salga de la decisión y voluntad indiscutibles del pueblo", no tiene que renovar adhesiones, ni expresarlas con superabundancia literaria. Está en su puesto y esperando órdenes. Y ha

de estarlo, además, sabiendo que sus acciones, cuanto más anónimas, serán más ejemplares. El soldado brinda el ejemplo; a nadie va dando cuenta de cómo late sus entusiasmos, ni de cómo sabe morir por la causa del pueblo.

Verdad es que todos hemos de hacernos con maneras sobrias para andar por la guerra. Lo superfluo tras de gastarnos energías, propaga un vicio nefasto. Entregándonos, lo útil, a lo necesario, nada derrochamos y aprendemos a no malgastar acciones. Los Partidos y Organizaciones tienen mucho que hacer en ese camino y con el propósito de propagar virtudes. Porque muchas veces es la frondosidad de nuestras exaltaciones lo que incita a quienes han de vivir de la sobriedad a entrar en la garrulería. Recordamos un ejemplo de frondosidad burocrática: dos Partidos políticos, por medio de sus organismos directivos otorgan su adhesión incondicional al Gobierno; lo hacen aisladamente, como cumple a su personalidad definida, pero luego se reúne un Comité en el que están enlazados y este Comité se considera obligado a acordar también su adhesión. Tarea innecesaria. Si aisladamente se adhieren, no pueden hacer cosa distinta enlazados.

No se pierde el tiempo, empero, tratando estas cuestiones. Son muchos los que necesitan percibir la sensación de ridículo a través de reflexiones de amplio radio de acción. Es saludable la lección que no tiene el propósito de menospreciar o zaherir, que no irrita y convence. Por eso nos han parecido tan oportunas las manifestaciones de "La Voz del Combatiente", que no olvidamos es el órgano del Ejército del Centro.

### Desde la Italia encadenada

"Los republicanos españoles han pasado a la ofensiva; infligen enormes pérdidas a los fascistas coaligados; un nuevo Guadalajara se delinea en la orilla derecha del Ebro."

Esta noticia se ha difundido rápidamente en Milán, ha invadido los barrios obreros, ha hecho vibrar de alegría decenas de millares de hombres.

Los aparatos de radio, que disimulados con ingeniosos artificios, han conseguido numerosos obreros substraer al control fascista, funcionan todas las noches hasta altas horas entre el silencio conmovido y conmovedor de los grupos de oyentes.

Creemos que vale la pena contar un significativo episodio de los muchos que a centenares se repiten.

En una barriada eminentemente

obrera, que por razones de prudencia no precisamos, un zapatero trabaja en un pequeño cuchitril, que él llama tienda, y que abre sus puertas a la calle. Junto a la ventana hay una mesa, que descansa sobre una alfombrilla deshilachada, cubierta de recortaduras de cuero. Bajo la alfombra se abre un agujero, y por una escalerilla de mano se desciende a una pequeña habitación subterránea, de tres metros por cuatro. El aparato de radio está allí. En la noche del 26 al 27 del pasado mes cinco obreros habían bajado uno a uno al pequeño sótano, para escuchar las noticias que transmitía Barcelona.

Encima, en la tienda, el zapatero trabajaba encima de la bajada del sótano. No percibía más que un leve murmullo.

La tienda estaba cerrada, pero la luz se filtraba a la calle, por las comisuras del escaparate y de la puerta. Pasa una ronda nocturna, y llama.

—¿Qué se hace ahí dentro?

El zapatero deja caer con estrépito el martillo sobre la tapa de madera de la entrada del sótano; el murmullo subterráneo cesa, y él va a abrir.

—Tengo trabajo urgente—, dice, abriendo la puerta de par en par.

Tres de la ronda entran. Miran en derredor con sospecha y después se marchan. Sus pasos se alejan en la calle silenciosa.

El peligro ha pasado. Dos golpes de martillo y el murmullo subterráneo vuelve a empezar. En la noche los cinco trabajadores, salen del sótano; están conmovidos.

Uno dice: los republicanos venguen; han recobrado la ofensiva. Pe-

ro hace falta un mapa de España, pues de otra manera se comprende poco.

Uno a uno se marchan cuidadosamente; mañana, por la noche, volverán, y toda la jornada será un aguardar esperanzado.

Así millares y millares de obreros, en estos días, esperando el cuarto de hora en el cual una voz lejana hablará de la victoria de sus hermanos españoles, que luchan por la libertad.

**Es necesario recordar sus deberes a quienes se obstinan en olvidarlos.**

## CHATOS Y MOSCAS

### A LA CONQUISTA DE LOS CIELOS DE ESPAÑA

Una constante superación de energías y heroísmos es la guerra que estamos sufriendo; cada jornada de lucha hace palidecer las gestas pasadas, y cada hora tiene un nuevo perfil de abnegaciones insuperables. Todos los soldados del pueblo, cualquiera que sea su arma o su grado viven en un perpetuo afán de superación y de victoria, que les hace arrostrar todos los sacrificios y realizar todos los heroísmos, con el más absoluto desinterés, y con la más firme voluntad de triunfo definitivo.

En las últimas jornadas de nuestra lucha ha adquirido caracteres épicos la actuación de nuestros aviadores; luchando contra un enemigo que gozaba de una gran superioridad numérica, no han vacilado en lanzarse a la batalla y, con la victoria, conquistar el dominio de las rutas del aire, al mismo tiempo que aseguraban el éxito de sus camorreadas de lucha y de trincheras que, allá abajo, entre los peñascos y los breñales, marchaban firmemente en busca de nuevas tierras españolas que liberar de la dominación.

Múltiples veces han saltado a las páginas de la prensa antifascista española los más cálidos elogios para nuestra aviación; la admiración y el cariño de nuestro pueblo para con esos heroicos luchadores no tiene límites; y su constante renovarse en abnegaciones y en sacrificios, el ejemplar de su conducta que no conoce desfallecimientos ni rechaza dolores, les hacen acreedores a la admiración y al reconocimiento de todos los antifascistas españoles.

Cuando los mercenarios del aire que militan en las filas rebeldes se ven obligados a entablar combate con nuestros pilotos, un estremecimiento de pánico recorre su piel y, necesariamente, tienen que pensar en el incendio de sus aviones, en las caídas en barrena, en la muerte, en fin. Pueden los mandos rebeldes intentar ocultar y desmentir, por todos los medios a su alcance, los éxitos formidables de la aviación del pueblo; pero a quienes no podrán engañar jamás será a los mismos pilotos, observadores y bombarderos que están a su servicio, porque éstos han visto de cerca cómo se batían nuestros pilotos; nuestros pilotos, que luchan por el dominio del cielo de España, con la misma entereza y con el mismo heroísmo insuperable con que nuestros soldados luchan por el dominio de la tierra española, y nuestros marinos por la seguridad de nuestras costas.

Tan sólo cuando una análoga superioridad numérica y material esta a favor de nuestros enemigos, pueden éstos emplear su aviación, y lanzarla a misiones de muerte y de dolor infinitos; pero aun entonces avizoran temerosamente el horizonte, temiendo ver aparecer en él a nuestros chatos y a nuestras moscas; porque con ellos anaquece también, en sus conciencias turbias, la seguridad del castigo inexorable.

Hoy en el Ebro, como antes en las tierras altas de Mora de Rubielos, en las playas de Castellón, en los frentes severos, de perfiles trágicos que rodean a Madrid, como en la Alcarria, como en todas partes, nuestra aviación está conquistando nuevos laureles; y el calificativo popular con que se la conoce entre los ciudadanos de la España leal, adquiere cada día nuevo valor de realidad merecida.



## Legionarios desilusionados

Algunos legionarios italianos vuelven a su patria desde España, repatriados a consecuencia de las heridas que sufrieron, después de un período de estancia en los hospitales de Rodas.

Son pocos, dispersos aquí y allá, en ciudades y aldeas; generalmente no hablan con facilidad de sus campañas en España y tiene más el aspecto de perros apaleados, que el orgulloso de los "legionarios de Mussolini", como los periodistas se complacen en describirlos según las instrucciones del "Servicio de Prensa" del "duce".

Dar, por consiguiente, con uno, y hacerlo hablar, no es cosa fácil; solamente circunstancias excepcionalmente favorables han hecho posible el siguiente e interesantísimo coloquio.

El soldado en cuestión había salido entre los primeros, después de haber hecho la campaña de Etiopía. Herido durante la ofensiva sobre tortosa ha sido transportado a Rodas en un buque hospital. Ahora aparece cansado y desilusionado. He aquí sus palabras:

"Me habían hecho creer —dice— que la ofensiva hacia el mar, apoyada por una masa imponente de material bélico de todas clases, sobre todo aviación y artillería, sería breve, que no encontraría sino una resistencia débil y que terminaría con una victoria decisiva. La realidad fue bien distinta. Los republicanos son soldados magníficos; nosotros, por el contrario, combatimos de mala gana y nos hemos desmoralizado rápidamente. La guerra aquella es terrible. Se toma una posición y se cree haber terminado, y es precisamente entonces cuando se empieza. Los republicanos contraatacan inmediatamente; después, por los flancos, nidos de ametralladora que nadie había visto nos hacen intenso fuego. Nuestras pérdidas son enormes. Y además la población española nos odia, incluso aquella de la España de Franco. Los soldados españoles de la parte facciosa, tanto falangistas como requetés, nos aborrecen. En las ciudades y en las aldeas surgen constantemente choques y peleas entre los oficiales españoles y los nuestros; éstos se han hecho odiar por sus arrogancias y han realizado toda clase de desmanes. Los soldados se entregan al saqueo, a la rapiña y a la violencia, exactamente igual a como sucedía en Abisinia. Los alemanes, por el contrario, están mejor vistos porque han sido más ladinos. Mandan en todas partes, a pesar de que no tienen en España arriba de 15.000 hombres. Tienen en sus manos las administraciones y los mandos dirigen todos los servicios técnicos y los campos de aviación, así como la artillería, y en la retaguardia los teléfonos, telegrafos, ferrocarriles, comercio, banca y minas. Los servicios de policía y espionaje son también dirigidos por los alemanes. Los italianos son aproximadamente 120.000, de ellos unos 40.000 en línea; exponen su piel, pero no mandan en nada ni gozan de ninguna ventaja.

Los españoles de Franco han comprendido que Mussolini se ha comprometido hasta tal extremo en la guerra, que ésta es ya para él una cuestión de prestigio nacional y no puede echarse atrás. En consecuencia, se sirven de nosotros, pero las

ventajas las gozan los alemanes, porque Franco tiene miedo a que Hitler lo deje en la estacada. Hemos hecho un pésimo negocio, y todos los italianos que están en España lo ven claramente; pero estamos enzarzados y es preciso continuar hasta el fin. Nuestras pérdidas, comprendidos los prisioneros, han superado ya, en gran medida, los 25.000 hombres."

Estas fueron las palabras del "voluntario", en las que ni añadimos, ni quitamos, punto o coma.

## Visado por la censura



## El proletariado francés sólo puede defenderse imponiendo a Daladier una política netamente antifascista. Y lo primero, armas para España!

El problema de España sigue produciendo sus efectos, no a favor de la paz, ni de la seguridad de los intereses de la democracia y del proletariado, particularmente el francés, desde que Daladier, demostrando que sigue la misma política de transigencia con las "doscientas familias", cual si quisiera ganar la confianza de aquéllas, se ha enfrentado embozadamente, aprovechando el cierre del Parlamento, con las conquistas del proletariado, como lo demuestra su propósito de modificar la ley de cuarenta horas.

No era suficiente la política desarrollada en España, ni la seguida con Austria, inclinándose ante este vergonzoso hecho consumado, como tampoco la transigencia y peligro con los sudetes, abriéndoles la principal fortaleza del Estado checo, al concederles asiento en el Tribunal de seguridad Nacional, máxima aspiración de aquéllos, que ahora se intenta poner el epíteto vergonzoso a una política de retroceso, consistente en concesiones bochornosas a los enemigos de la democracia proletaria francesa, precisamente cuando, a pesar de la jornada de cuarenta horas, existen en Francia miles de trabajadores que sólo trabajan treinta y treinta y cinco horas, consecuencia del boicot que ejercen patronos e industriales, además de los numerosos miles de trabajadores que se encuentran en paro forzoso, no por causas normales, sino por así haberlo acordado las Empresas, a fin de que el gran contingente de parados, acorralados por el hambre, vayan formando la base amarilla frente a sus compañeros de clase, entregándose al filofascismo que fomentan los Partidos de derecha en Francia.

Esta realidad, tan contraria a los "propósitos revolucionarios" del Daladier de 1936, se afirma más cuando se hace un estudio retrospectivo de todas las posiciones perdidas por el Front Populaire, debidas a la política iniciada, desde hace años, igual con respecto a la política interna de Francia que a la externa, para ahora intentar hacer pagar las costas de este torpe pleito político a los trabajadores franceses, haciendo el juego los enemigos de éstos.

Difícil es el momento que vive Francia y los partidos y organizaciones obreras; más difícil es la solución de este problema vasto que a la tercera República se le plantea en estos dramáticos instantes en que Checoslovaquia está amenazada, y Francia, por reflejo, ya que el Rhin se ha extendido al bajo Danubio; en estos momentos en que Italia se quita la careta, en nuevo reto a los trabajadores de toda Europa, diciendo que interviene en España porque le da la gana, mientras incrementa su intervención solapada en Palestina; y por ser difícil, los políticos centro-derecha de la política francesa se preparan a dar la batalla al proletariado.

Y ante esta realidad, ¿cómo hacer frente a tantas amenazas que se ciernen sobre nuestros hermanos de explotación del otro lado de los Pirineos? Sólo existe un modo. ¿Cuál? Este.

Que los trabajadores contesten a Daladier, virilmente, atronándole los oídos con estas tres afirmaciones: "¡Armas para España!", apertura de la frontera pirenaica y oposición a que siga el infame juego de la "no intervención" desde el retablo sangriento de Londres.

Así es como el proletariado se defenderá, y así también, como el peligro de que la modificación de la ley de Cuarenta horas, pueda llevarse a la práctica, que sería el hambre y el paro para los hogares franceses, ganando así esta primera batalla a las "doscientas familias".



FORMEZA. — Desarrollo de músculo y altura de almas.

FORTIFICACION. — Yunque de la guerra.

FORTIFICAR. — Receta para indecisos y desocupados.

FORTUNA. — Cortesana de la audacia.

FORZAR. — Manotazo de la bestialidad.

FORZOSAMENTE. — Como se hacen casi todas las cosas oficialmente "voluntarias".

FORZUDO. — Condensador de animadversión.

FOSA. — Punto final de la vanidad, del saber y la belleza.

FOSFORO. — Componente cerebral, al decir de los técnicos. ¿Puede ser... porque por algo las cecillas tienen cabeza.

FOTOGENITO. — Aptitud encantadora para la popularidad por anuncios.

FOTOGRAFIA. — Indiscreción gráfica del tiempo.

FRAC. — Chaquetilla que se derriba por la espalda.

FRACASAR. — Encasquillarse la pistola del éxito.

FRACASO. — "Patinazo" que "debia" servir para evitar la repetición.

FRAGIL. — Rótulo que se pone en las cajas para que les den los golpes más fuertes.

FRAGILIDAD. — Anemia de la dignidad.

FRALLE. — Sibarita del egoísmo.

FRALUNO. — Medida de los tazones para chocolate.

FRANQUEARSE. — Confesión de la no sinceridad.

FRASCO. — Celestina de la embriaguez.

FRASE. — Fruta madura del árbol de la oportunidad o campanadas sordas del reloj de la tontería.

FRATERNIDAD. — Concepto por el que "fraternamente" se parten la cabeza los humanos.

FRATRICIDA. — Véase Guerras.

FREGADO. — ¡En menudo nos han metido!

FREIR. — Profanación deliciosa de cadáveres comestibles.

FRENAR. — Cerrar la puerta a las llamadas de la sinceridad.

FRENO. — Interruptor de potencia.

FRENTE. — Jardín mitológico para los indiferentes.

### LEER

## "CASTI' LA LIRA"

DIARIO CONFIDENCIAL



Indecisión...

Somnolencia espiritual que prepara la voluntad para todos los renunciamentos y todas las maldades.

Las indecisiones son el exponente de la carencia absoluta de camino definido.

El indeciso, abúlico de ocasión, es la cera, en que lo mismo puede moldearse un mártir que un traidor.

Siempre será un instrumento, un medio.

De aquí que los fracasos, las derrotas, sean siempre patrimonio de los indecisos.

De indeciso a indefinido no hay ni un paso. De indefinido a enemigo, sólo media la bolsa.

Las indecisiones dieron origen a procedimientos, que la realidad demostró su improcedencia.

Las indecisiones dieron paso a hechos claros de origen obscuro que en más de una ocasión fueron valladar insuperable para la unión de esfuerzos.

Las indecisiones permitieron lanzar acusaciones gratuitas contra prestigios contrastados; acusaciones que quedaron en el aire, porque de caer, hubieran aplastado a los acusadores.

Y en todas partes por donde pasó la indecisión dejó su estela de renunciamentos y maldades.

Y es por eso... porque el indeciso es materia moldeable según el criterio del moldeador.